

Memoria y territorio son los ejes que vehiculan la nueva novela de **Patricia Almarcegui**, ambientada en Menorca

## Cómo vivir las vidas de los otros

por **ANNA M<sup>a</sup> IGLESIA**

Desde el ensayo o desde la ficción la escritura de Patricia Almarcegui (Zaragoza, 1969) gira en torno a la experiencia del viaje. Especialista en Oriente, ha profundizado y ampliado el concepto de «orientalismo» propuesto en su día por Edward Said a la vez que se ha prestado particular atención al papel de las mujeres como sujetos y, a la vez, como narradoras. Sus ensayos transitan entre la literatura comparada y la crítica cultural y en muchos de ellos encontramos reflexiones sobre la mirada: cómo

miramos, qué proyectamos en los países/culturas ajenos, hasta qué punto inventamos países en lugar de conocerlos, qué papel juega la experiencia y la memoria a la hora de narrar un lugar...

Todas estas cuestiones están presentes en *Las vidas que no viví*, una novela en la que Almarcegui consigue que todo su bagaje teórico esté presente sin explicitarlo. Sirve como fundamento, pero no se inmiscuye en el texto, en esta historia de dos mujeres, Anna y Pari, cuyas vidas se entrecruzan en Menorca. La primera es oriunda de allí y, tras años fuera, regresa a la isla para instalarse en un viejo hotel abandonado de Torrepetxina que un grupo financiero extranjero quiere comprar para convertir en un nuevo «hotel único, envidiable y carísimo» para el turismo de lujo. Allí, junto con otros amigos, espera Anna el próximo desalojo.

A la isla también llega Pari: proveniente de Irán, es una mujer que osó desafiar a una sociedad ultraconservadora en la que las

Este debut de **Araceli Cobos**, la historia de una joven que crece en el Baracaldo de los 80, es de lo mejor de 2023

## Querer ser feliz en un contexto duro

por **JUAN MARQUÉS**

Ortega recomendaba a los escritores jóvenes que escribieran novelas de capítulos cortos, los cuales debían constituir unidades de sentido más o menos independiente, pero a la vez adquirir un significado diferente y superior en el conjunto. Me he acordado de esta teoría narrativa leyendo *Sirimiri*, primer libro de Araceli Cobos (Baracaldo, 1976), pues es una novela preciosa que tiene algo de mosaico, una historia prolongada que se va relatando mediante pequeñas estampas, breves se-

cuencias, anécdotas locuaces de cada una de las etapas de la infancia y la juventud de Ana, su lista y soñadora protagonista.

La novela es bonita a pesar de estar clavada en un contexto de cierres de altos hornos, de pinchazos de heroína y de disparos y bombas. El asunto de los enfrentamientos laborales en las fábricas hace que *Sirimiri* recuerde un poco a *Los últimos románticos*, de Txani Rodríguez, aunque aquí no hay una magia tan directa. Lo de las adicciones que marcaron los 80 y la creciente tensión de la violencia traen a la memoria el muy reciente *Material de construcción*, de Eider Rodríguez, aunque la de Cobos es una literatura igualmente estu-penda pero menos dura y fría.

Y por tratarse de costumbrismo de nota muy alta en los valles vascos a lo largo de varios años, hace pensar inevitablemente en *Patria* (como Aramburu, vive en Alemania desde hace mucho). Aunque, sinceramente, lo que más he recordado recorriendo *Sirimiri*



Patricia Almarcegui  
**LAS VIDAS QUE NO VIVÍ**

**PATRICIA ALMARCEGUI**  
**LAS VIDAS QUE NO VIVÍ**  
Candaya. 144 páginas. 16 €



**ARACELI COBOS**  
**SIRIMIRI**  
Milenio. 256 páginas. 19 €

mujeres no cuentan nada al separarse de su marido. Enfrentándose a todo, finalmente decide emigrar e intenta hacerse un lugar en esa isla, en donde veranean los ricos iraníes asentados en Occidente y por donde pasan aquellos otros compatriotas que, a veces con pasaporte falso, intentan llegar a Europa.

El encuentro entre ambas mujeres en proceso de reconstrucción vital sirve a Almarcegui para poner en movimiento toda una serie de cuestiones vinculadas con la memoria y el territorio: la migración, la explotación urbanística, el recuerdo como idealización, el derecho al olvido o el rol de la mujer. Almarcegui entrecruza dos vidas y dos lugares para establecer un diálogo que trasciende cualquier frontera y que tiene que ver con experiencias comunes, a pesar de la diferencia. Compuesta por breves capítulos, *Las vidas que no viví* narra las vidas de los otros, las que no se vivieron, y se convierten así en vidas vividas, a través del relato. **L**

ri es el gran consejo que la madre de la narradora de *El comensal*, de Gabriela Ybarra, recomienda a su familia: «Sed sencillos».

Ése es, descontextualizado, un programa literario sublime, y la debutante Araceli Cobos va trenzando su relato con una sencillez tan admirable como eficaz. No sucede en *Sirimiri* nada exactamente extraordinario, y eso es en buena medida lo excepcional: el modo tan pulcro como la autora da cuenta del despertar de una mirada sagaz, curiosa y noble, lo maravillosamente bien que se cuenta un proceso normal en un contexto agitado, deprimido y literalmente dinamitado por el terrorismo.

«Soñar es muy parecido a jugar», piensa Ana mediada la novela, y lo cierto es que jugar tiene algo de simulacro de la vida, lo cual explica en gran parte la magia de la buena literatura y, por tanto, de novelas como *Sirimiri*, que es una verdadera revelación, una sorpresa y una de las novelas más bonitas, redondas y gratas de lo que llevamos de 2023. **L**